



## manuel olimón nolasco

historiador

### PEREGRINO BAJO LA MIRADA DE LA MADRE.<sup>1</sup>

—El Papa Francisco en México—

Pbro. Manuel Olimón Nolasco

Con motivo del viaje apostólico de Su Santidad el Papa Francisco a México los días del 12 al 17 de febrero, algunos hipercríticos comentaristas de escritorio señalaron algunos temas que, de acuerdo a sus particulares puntos de vista, "le faltaron" a los discursos u homilías del Santo Padre. Entre otros, se dijo que no había hablado de *la mujer*.

Me pregunto, ¿qué la Virgen María no es mujer?, ¿no fue bajo su mirada y patrocinio que el Papa tejió sus palabras? A lo largo y a lo ancho de México el color guadalupano estuvo presente como puntal de la esperanza de los mexicanos, de un pueblo del que pudo decir que le conmovió "haber encontrado tanta esperanza en medio de tanto sufrimiento". La meditación silenciosa en el camarín de la Virgen en su basílica fue un signo visible de que no sólo hablando y discutiendo se avanza en la vida, sino que el silencio, uno de los productos más escasos en el mundo de hoy, es fuente de paz y de sabiduría.

El color mariano de su peregrinación no sólo tuvo esas claras señales, sino otras tal vez menos percibidas: cada vez que el Santo Padre ha salido de Roma al regresar de algún viaje apostólico, lo ha encomendado y agradecido a la Virgen con una visita breve a la basílica romana de Santa María la Mayor, ahí donde está la imagen de María "salus populi romani", "salud del pueblo romano", que en tantos acontecimientos felices y tristes ha acompañado a ese pueblo. También, en esta última ocasión, en lo que no fue una simple escala sino acción de trascendencia milenaria--la

---

<sup>1</sup> Para la revista ACCIÓN FEMENINA.

entrevista con el patriarca Kiril de Moscú en La Habana-- una milenaria imagen, Nuestra Señora de Kazan, muy apreciada por el pueblo ruso presidió y parecía sonreír a la hora de una firma que apunta a un horizonte de futuro en avance al cumplimiento de la palabra del Señor: "que todos sean uno". Este futuro es ya presente en lo que se conoce como "el ecumenismo de la sangre", pues en una de esas contradicciones del mundo actual, aparentemente tan consciente de la dignidad y los derechos humanos, los cristianos, sin distinción de pertenencia a los nombres y tradiciones que nos dividen, han derramado y derraman su sangre en diversos lugares del mundo, en especial en el Medio Oriente.

Si la mirada mariana estuvo presente con suave pero claramente, la valoración del papel de la mujer sobre todo como trasmisora privilegiada de la fe se presentó una y otra vez. A la hora de hablar de la vocación sacerdotal y religiosa en la Eucaristía celebrada en Morelia, el Papa citó la carta de San Pablo a Timoteo su discípulo usando un argentinismo: "...acordáte de tu madre y de tu abuela". Con esa mención rindió un homenaje al hecho de que la fe y la vocación al apostolado del antiguo discípulo, como la de los sacerdotes y religiosos que sirven al pueblo de Dios en tantas partes hoy tiene esas raíces femeninas, poco comprendidas y estimadas.

Las palabras del Papa sobre la familia tomaron muy en cuenta el papel femenino, la tarea pedagógica, de acompañamiento en el crecimiento, en la lucha, pero sobre todo de perseverancia en el amor. En Tuxtla Gutiérrez, al recibir el testimonio de diferentes experiencias de familia subrayó el papel insustituible de la misma frente a los retos y dificultades que parecen insuperables: "Hoy en día vemos y vivimos en distintos frentes cómo la familia está siendo debilitada, como está siendo cuestionada. Cómo se cree que es un modelo que ya pasó y que no tiene espacio en nuestras sociedades y que, bajo la pretensión de modernidad, propician cada vez más un modelo basado en el aislamiento. Y se van inoculando en nuestras sociedades--se dicen sociedades libres, democráticas, soberanas--colonizaciones ideológicas que la destruyen y terminamos siendo colonias de ideologías destructoras de la familia, del núcleo de la familia, que es la base de toda sana sociedad".

La abundante riqueza de la palabra del Papa en su paso por México, su presencia en "fronteras" y "periferias", su diálogo fuerte y a la vez amable con un pueblo multicolor quedó como una herencia que merece ser acogida, asimilada y lanzada al porvenir a manera de propuestas vivas. Y a la manera del hilo de un tejido estuvo la mujer. En Ciudad Juárez tanto en el encuentro con el mundo del trabajo como en el CERESO 3, fueron mujeres las que le dirigieron la palabra: Elvira

Alicia Martínez de León y Évila Quintana, ésta última a la vista de su hijita Camila "hermosa, de cabello largo, con esos ojos enormes que logro ver desde que se abre la puerta de la prisión para darle paso".

Las mujeres, encabezadas por "la mujer fuerte", María de Nazaret, tienen un papel específico e insustituible para la construcción de un mundo más humano y de una Iglesia más cercana. Para valorar esa realidad me ha ayudado siempre el pasaje del Génesis donde se habla de Eva como la "costilla" de Adán, texto tantas veces mal interpretado como si hablara de inferioridad, cuando en realidad expresa la defensa del corazón, de las emociones y los sentimientos del ser humano encomendada a la mujer al modo de las costillas que protegen el corazón de nuestro cuerpo.

"¡Dichosa tú que has creído! Porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá!" se lee en el evangelio de San Lucas (1,45). "¿Qué no estoy yo aquí que soy tu Madre?" se sigue escuchando desde la perenne ternura guadalupana.